

XABIER PIKAZA

TRINIDAD

ITINERARIO
DE DIOS AL HOMBRE

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1908-0
Depósito legal: S. 252-2015
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

| | |
|---------------|---|
| PRÓLOGO | 7 |
|---------------|---|

I

CREO EN DIOS PADRE. YAHVÉ, DIOS DE ISRAEL

| | |
|---|-----|
| 1. DIOS UNIVERSAL: TRASFONDO RELIGIOSO | 21 |
| 1. Dos símbolos de Dios | 21 |
| 2. Madre-Padre, entorno de la Biblia | 35 |
| 3. Madre, un sustrato divino | 43 |
| 2. DIOS DE ISRAEL: PENTATEUCO | 59 |
| 1. Nacimiento de Israel: un solo Dios, un solo pueblo | 60 |
| 2. Yahvé, Soy el que soy: nuevo itinerario | 69 |
| 3. Atributos y notas de Yahvé | 79 |
| 3. ESPÍRITU SANTO: DIOS, PRESENCIA ACTIVA | 89 |
| 1. El Espíritu Santo en Israel | 89 |
| 2. Las tres epifanías | 102 |
| 4. PADRE Y AMIGO, MESIANISMO Y PROFETAS | 115 |
| 1. Padre poderoso. Salmos reales, David y el Emmanuel | 115 |
| 2. Profetas, testigos de Dios y mesianismo | 125 |
| 5. CREADOR Y PADRE: EL DIOS DEL JUDAÍSMO | 147 |
| 1. Línea sapiencial | 148 |
| 2. Dios apocalíptico, el gran juicio | 153 |
| 3. Tradición rabínica: Padre nuestro, Rey nuestro | 166 |

II

CREO EN JESÚS. HIJO DE DIOS Y ESPÍRITU SANTO

| | |
|---|-----|
| 6. UNA VIDA EN DIOS: JESÚS Y EL PADRE | 183 |
| 1. Abba, Dios Padre. Primera palabra | 184 |
| 2. Abba, buena noticia del Reino | 193 |

| | |
|--|-----|
| 3. Vivir como Hijo, una historia dramática | 202 |
| 4. Morir en manos del Padre | 212 |
| 7. UNA VIDA POR LOS HOMBRES. JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO | 227 |
| 1. Un hombre de Espíritu | 228 |
| 2. Sinópticos, mesías del Espíritu | 240 |
| 3. Una Trinidad desde el Espíritu Santo | 266 |
| 8. DIOS HA RESUCITADO A JESÚS. EXPERIENCIA PASCUAL Y TRINIDAD | 293 |
| 1. Pascua de Jesús, la novedad cristiana | 294 |
| 2. Pablo: Fe cristiana, experiencia pascual | 306 |
| 3. Como nosotros somos Uno, comunidad del Discípulo Amado | 333 |

III

SANTA TRINIDAD, UN SOLO DIOS

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 355 |
| 9. DOGMA FUNDACIONAL, UN CAMINO | 367 |
| 1. Un reto y un riesgo. La gnosis | 367 |
| 2. Gran Iglesia, entre adopcionismo y modalismo | 388 |
| 3. Nicea y Constantinopla, el fundamento de la fe | 406 |
| 10. TRADICIONES TRINITARIAS | 441 |
| 1. Una fe para pensar | 441 |
| 2. Trinidad greco-bizantina: visión ontológica | 453 |
| 3. Trinidad psicológica: de san Agustín a santo Tomás | 466 |
| 4. Trinidad es amor: Ricardo de San Víctor y Juan de la Cruz | 475 |
| 11. MODERNIDAD, REDESCUBRIMIENTO TRINITARIO | 515 |
| 1. Para empezar, filosofía y teología | 518 |
| 2. Desarrollos fundamentales | 534 |
| 3. Comunión de Dios: un camino | 554 |
| 4. Tema final, tema abierto: ser persona y comunión en Dios .. | 562 |
| <i>Bibliografía</i> | 573 |
| <i>Índice de autores</i> | 595 |
| <i>Índice general</i> | 603 |

PRÓLOGO

En mi anterior libro, *Teodicea. Itinerarios del hombre a Dios* (2013), quise trazar unos caminos de acceso a Dios. Pues bien, allí donde ese libro acaba inicio este sobre la *Trinidad*, entendida como *itinerario cristiano de Dios*. En el primero abría rutas, pero al fin dejaba la cuestión pendiente, a la espera de Dios. Los cristianos creemos, sin embargo, que Dios ha respondido caminando hacia los hombres, según el mensaje del Antiguo y del Nuevo Testamento, centrado en Jesús y transmitido por la Iglesia.

Este libro no trata, pues, de los itinerarios cambiantes (aunque muy valiosos) de los hombres que salen en busca de Dios, sino del itinerario de Dios, que, según la Biblia y la fe de la Iglesia, ha querido venir a los hombres, compartiendo con ellos su existencia, en Jesús, por el Espíritu, con pleno respeto, sin avasallarlos ni imponerles su presencia. Esta es, a mi juicio, la más fascinante de todas las historias, el relato del Dios que, siendo infinito (y por serlo), ha querido hacerse caminante con los hombres, encarnándose en Jesús y siendo Espíritu de Vida en la vida de la humanidad.

A partir de esa experiencia de Dios he escrito este libro, entendido como apuesta a favor de la Trinidad, un libro sobre el Dios que se introduce en nuestra historia no como un intruso o un vigilante, sino como la verdad y el contenido más profundos de esa historia. Este es el libro de los hombres que quieren aprender y compartir el camino de Dios, por medio de Jesús, en Espíritu y Vida, como muestran metódicamente sus tres partes:

—*Antiguo Testamento*. El Dios que habla en la Biblia de Israel (Yahvé, el Señor) es para los cristianos el mismo Dios de Cristo (Trinidad), y por eso empezaré estudiando su revelación. Ciertamente, muchos

judíos dirán que el Dios de su Biblia no es trinitario, que no «son» tres personas, sino pura trascendencia, pues él es solamente Uno, en exclusiva, en contra de todos los ídolos del mundo. Eso es cierto, y así quiero mantenerlo, pero afirmo a la vez que el Dios cristiano es el mismo Yahvé, Dios de Israel, que ha querido «acostumbrarse» al camino de vida de los hombres, para que los hombres caminen a su vera o, mejor dicho, al interior de su proyecto divino. Eso significa que la Trinidad cristiana es una interpretación y un despliegue del Dios Uno del Antiguo Testamento, según el mensaje de Jesús, acogido y testimoniado por la Iglesia.

—*Nuevo Testamento*. Los cristianos creen y confiesan que el Dios de Israel se ha revelado en figura de Padre, por Jesús de Nazaret, haciéndose presente como Espíritu Santo en la vida de los hombres, como descubrieron sus primeros enviados y testigos a lo largo de su vida y en la resurrección. Por eso, la esencia y el centro de la Trinidad se expresa en la historia y el mensaje de Jesús, a quien sus creyentes confiesan como Señor, Yahvé, «Soy el que soy», encarnado en el camino (historia) de los hombres. En esa línea quiero contar (¡no definir!) el gran relato de la Trinidad de Dios tratando de Jesús y de su acción liberadora (de su Espíritu). De un modo consecuente, la segunda parte de este libro expondrá el mensaje del Nuevo Testamento, de manera que también nosotros caminemos con Jesús, en apertura a Dios Padre, con la ayuda del Espíritu Santo.

—*Iglesia*. Finalmente, los cristianos creen que el Espíritu de Dios sigue actuando desde Jesús en ellos y con todos los hombres. Así, para mostrar su unión con Dios, han elaborado una «doctrina trinitaria», con el propósito de exponer el camino de Dios en la historia. En este contexto quiero recordar que la Iglesia cristiana no cree en la Trinidad (término posterior que vincula los tres rasgos o momentos de su fe), sino en Dios Padre, por medio de Jesús, en la unidad del Espíritu Santo. La teología de la Iglesia presenta de esta forma los tres momentos o artículos de su confesión creyente, internamente vinculados entre sí, en la doctrina de la Trinidad. Del despliegue y de la vinculación de esos momentos, entendidos de manera personal y comprometida, se ocupa la tercera parte de este libro.

He querido trazar, según eso, el itinerario del Dios Padre cristiano que se revela por el Hijo y el Espíritu, a través de la historia de Israel, de Jesús y de la Iglesia, no para dividir o dua-

lizar su esencia, sino para ratificar su mensaje y el poder-presencia de su Espíritu, tal como se expresa en la vida y esperanza de los hombres. Este es, a mi juicio, el argumento de la Trinidad cristiana, cuyo estudio se divide, como he dicho, en tres momentos o partes principales. La primera trata de Yahvé, Dios de Israel, y sitúa sus rasgos principales en el contexto de las religiones del entorno (de Egipto hasta Mesopotamia), desde la perspectiva de la Ley del Pentateuco y de la esperanza mesiánica de Israel. La segunda expone el mensaje y la tarea creyente de Jesús crucificado, desde su fe en el Padre y su mensaje de liberación, por impulso del Espíritu, insistiendo en su resurrección como experiencia plena de Dios. La tercera desarrolla la doctrina trinitaria de la Iglesia, que se expresa en los concilios y en los grandes sistemas teológicos de la tradición de Occidente y Oriente, insistiendo de un modo especial en san Juan de la Cruz, para evocar así el compromiso de Dios en el despliegue de la comunión inter-humana y de la historia.

Este no es un libro de pura erudición o estudio, sino de práctica de vida, pues la Trinidad cristiana no es un pensamiento, sino el Dios en quien somos, nos movemos y existimos (cf. Hch 17, 28). Sin duda es importante nuestra apuesta y compromiso a favor de la revelación trinitaria de Dios, pero es mucho más importante (y anterior) el compromiso de Dios, es decir, su itinerario (revelación) en la historia y en la vida de los hombres, y solo en ese compromiso de Dios se puede fundar nuestra respuesta. En este contexto se plantean y encuentran su lugar los grandes problemas de la vida humana, de tal forma que aquello que parece más teórico e inútil (el estudio de las personas de Dios) resulta en realidad lo más concreto y ventajoso para el despliegue de la vida de los hombres.

* * *

Empezaré situando algo mejor el tema, en el *contexto filosófico y teológico de la actualidad*. De un modo sorprendente, pero lógico, el tema de la Trinidad, que en los siglos anteriores parecía dormido en los manuales de teología y en algunas ora-

ciones de la liturgia cristiana, ha venido a situarse desde finales del siglo XX en el centro de atención de numerosos pensadores y creyentes de varias tendencias. Son muchos los que en este tiempo quieren comprender de alguna forma el sentido de la Trinidad, entendida como itinerario de Dios en sí mismo y con los hombres. Este nuevo y más hondo interés trinitario se debe a varias causas:

–*El redescubrimiento del Jesús histórico* no solo en la alta teología, sino en la vida del común de los cristianos, que empiezan a saber y sentir que él (Jesús) marca su identidad y define el sentido de su Dios. Las especulaciones sobre el Logos - Hijo Eterno y sobre la Trinidad Inmanente (Dios en sí) pasan a segundo plano, y viene a ponerse en el centro Jesús, que abre un camino hacia Dios, el cual no aparece ya como esencia eterna, ni como absoluto metafísico, sino como su Padre, fuente del Espíritu.

En esa línea, los cristianos han descubierto que la Trinidad no es un problema de lógica ni una especulación abstracta sobre la esencia de Dios y sus «tres en uno», sino la experiencia y el despliegue del Padre de Jesús, que resulta inseparable de su proyecto de Reino y del despliegue de su vida, tal como culmina en la Pascua de resurrección y en el envío o presencia del Espíritu Santo. Este es el primer dato. Evidentemente, Jesús no creía en la Trinidad de los manuales de escolástica, pero formaba parte de lo que nosotros (y los mismos manuales) llamamos Trinidad, como hijo de Dios Padre, hombre de Espíritu.

–*El magisterio pontificio, especialmente Juan Pablo II*. De un modo también importante, el interés por la Trinidad ha crecido en muchos círculos católicos por la orientación doctrinal del magisterio de la Iglesia, cuya insistencia en el carácter trinitario del cristianismo ha resultado sorprendente, en especial, a lo largo del pontificado de Juan Pablo II (1977-2005). Posiblemente en otros campos la teología de este Papa ha sido menos novedosa, pero no así en lo relacionado con el estudio y experiencia de la Trinidad, de manera que nos ha reconducido a la experiencia del Dios de la Biblia, como destacaron sus tres encíclicas programáticas.

La primera, dedicada a Cristo (*Redemptor hominis*, Redentor del hombre, 1979), puso de relieve el hecho de que el ser humano necesita ser redimido, añadiendo que solo hay un camino para ello: la gracia del Dios encarnado, hecho camino en el hombre Jesús. La segunda

trata de Dios Padre (*Dives in misericordia*, Rico en misericordia, 1980) y recupera la experiencia y teología del Dios bíblico, insistiendo en el hecho de que el Padre de Jesús sigue siendo el mismo Dios Yahvé del Antiguo Testamento. Finalmente, la tercera (*Dominum et Vivificantem*, Señor y Dador de vida, 1986) ha destacado la identidad y tarea del Espíritu Santo; esta ha sido, bíblica y teológicamente, la más audaz y más rica de las tres encíclicas, tanto en plano ecuménico (de acercamiento a la Iglesia ortodoxa), como en la búsqueda del constitutivo personal del Espíritu Santo en el interior de la Trinidad y en su acción santificadora. El Papa insistió en la comunión intradivina, destacando los aspectos dialogales del Espíritu, entendida en clave de persona-amor¹.

—*La nueva orientación de la filosofía y de la ciencia*. Como iré exponiendo en el cuerpo de este libro, la teología trinitaria había sido durante mucho tiempo uno de los espacios más fecundos del pensamiento cristiano (del siglo I al VI), aunque después ella ha quedado relegada, de manera que muchos la acusaron de irracional y absurda (empezando por Kant; cf. cap. 11). Pues bien, el nuevo pensamiento dialéctico y, en especial, un tipo de ciencia más abierta al enigma de la materia y de la vida, y sobre todo a la identidad del hombre, se atreven a dialogar hoy ya sin miedo sobre el pensamiento trinitario, sin presupuestos teóricos, sin aires de superioridad, con deseo de entender y de aprender, como hace también la teología.

Esta es también una gran sorpresa en el estudio trinitario: la caída de un tipo de racionalidad ilustrada de tipo único y dictatorial ha hecho posible el despliegue de un pensamiento múltiple o, mejor dicho, abierto a la multiplicidad, tanto en la filosofía como en la ciencia. En esta línea he querido retomar en el presente libro un discurso de tipo más filosófico, fijándome en la identidad de la historia, en el constitutivo de la persona y en la relación entre inmanencia y «economía» (conforme al lenguaje trinitario), aunque partiendo siempre de la Biblia y de la experiencia cristiana. En esta línea de pensamiento ocupa

1. Esta visión trinitaria de Juan Pablo II se refleja también en otros textos de gran importancia doctrinal y eclesial, como *Redemptoris missio* (La misión del Redentor, 1991), *Oriente lumen* (Luz de Oriente, 1995) y *Tertio millennio adveniente* (Ante la llegada del tercer milenio, 1994). Por el carácter más teológico y escolar de mi libro, no voy a citar en mi exposición estas encíclicas, ni tampoco otros textos del magisterio, pero el lector atento sabrá descubrir lo que les debo, y cómo me situó al interior de la preocupación y tarea más honda (católica, universal y muy concreta) de la Iglesia en este comienzo del siglo XXI.

su lugar central la Trinidad, como experiencia y tarea de Dios en la vida de los hombres, y como experiencia de los hombres que quieren pensar y asumir su identidad. En esa línea se abre un espléndido camino de pensamiento trinitario, donde queda todavía mucho por hacer².

Estamos en un buen momento para estudiar la Trinidad, no solo por exigencia de retorno al Jesús histórico y por «magisterio» de la Iglesia, sino también porque así lo está pidiendo un tipo nuevo de ciencia y de filosofía, que no pueden hoy imponer un tipo de pensamiento único, ni limitarse a criticar desde fuera (¡de un modo vergonzante!) la doctrina trinitaria de la Iglesia sin dignarse a penetrar en ella, más por ignorancia y prepotencia que por conocimiento verdadero. En contra de esa «falsa» Ilustración está surgiendo hoy un tipo de ciencia y de filosofía deseosa (necesitada) de estudiar las implicaciones (y las aportaciones) de la tradición trinitaria del cristianismo, en línea de complementariedad de signos o momentos del misterio de la realidad.

Estas son, a mi juicio, las tres razones principales del «auge trinitario»: Jesús histórico, magisterio eclesial, ciencia-filosofía. Hay otras, también significativas, aunque quizá menos importantes: el encuentro con la tradición cristiana del cercano Oriente, en especial de origen greco-bizantino, que ha sido más sensible hacia la identidad trinitaria del cristianismo, en línea de misterio; el diálogo con las religiones del lejano Oriente, que tienen más dificultad en admitir la personalidad de Dios, y con las religiones monoteístas no trinitarias (judaísmo, islam), tradicionalmente

2. Este libro se ocupa más de la investigación filosófica, que empieza ya con los Padres de la Iglesia, a partir de eso que suele llamarse la «platonización» del cristianismo, pero también de la lucha contra el platonismo y la ontología helenista, a partir del mismo san Agustín y del pensamiento «bizantino», que introducen serios correctivos a la ontología helenista, partiendo precisamente de la experiencia y teología trinitaria. En esa línea he querido retomar, aunque muy críticamente, el pensamiento «hegeliano» de la modernidad, para abrir un nuevo camino de estudio de la conciencia y de la historia, de la persona y de la comunidad, como verá quien llegue al último capítulo, fijándome de un modo especial en autores que quizá no han sido demasiado utilizados por la teología (como Juan de la Cruz). En esa línea, he respetado siempre, aunque dejándolo en la penumbra, el aspecto más puramente científico del tema, que ha ocupado a investigadores como Jansen, Marlés o Polkinghorne, citados en bibliografía, sabiendo que el tema propuesto por ellos debe replantearse de un modo consecuente con partir de la historia de Jesús.

reacias a todo tipo de «división» o «generación» en Dios (malentendida quizá de un modo ontológico-cosista y politeísta). De todas formas, las razones más importantes del auge trinitario son las tres antes citadas.

Observará el lector que este libro ha querido situar la Trinidad en el contexto de las religiones «paganas» de la vida (politeístas, si es que vale esta palabra), que se hallan no solo en el entorno, sino también en el mismo trasfondo del principio de la Biblia (cf. cap. 1). Pero, partiendo de esa base, me he fijado sobre todo en el camino personal (histórico, antropológico, comunitario) de los grandes profetas de Israel, para insistir en lo que he llamado el redescubrimiento del Jesús histórico, que es el Jesús bíblico (es decir, judío). Los textos que quieren hablar del misterio del Dios cristiano y de la Trinidad teniendo solo en cuenta las especulaciones de los teólogos postniconos (del siglo IV en adelante), sin ir a la base de la Biblia y de la historia de Jesús, no hablan de la Trinidad en cuanto tal, sino de una teoría de la Trinidad; no hacen teología cristiana, sino un tipo de reflexión conceptual sobre la teología (o, mejor dicho, sobre la historia del pensamiento).

Para hablar de la Trinidad cristiana hay que empezar caminando con (desde) la Biblia israelita (Antiguo Testamento), para centrarse después en el mensaje y la vida de Jesús, tal como han sido acogidos y testimoniados por el Nuevo Testamento y retomados luego por la Iglesia. Por eso, mi estudio trinitario quiere ser bíblico y cristiano (centrado en el Jesús histórico), pero en diálogo con la experiencia religiosa de la humanidad y con el pensamiento racional, hipertrofiado (mas también banalizado a veces) por la Ilustración de los siglos XVIII y XIX.

No podemos ignorar la Ilustración, pero tampoco quedarnos en ella, pues no ha sabido responder a los problemas de la libertad y de la historia, de la identidad personal y de la justicia social, en fidelidad radical a la vida y en apertura a la trascendencia. Si la Ilustración quiere ser verdadera y alcanzar sus objetivos más profundos (libertad personal, igualdad social y fraternidad humana), tiene que dejar abierto el camino de la «trascendencia».

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---------------|---|
| PRÓLOGO | 7 |
|---------------|---|

I

CREO EN DIOS PADRE: YAHVÉ, DIOS DE ISRAEL

| | |
|---|----|
| I. DIOS UNIVERSAL: TRASFONDO RELIGIOSO | 21 |
| 1. Dos símbolos de Dios | 21 |
| 1. Madre, evidencia primera | 23 |
| 2. Padre, un tema de fe. Creer por la madre | 25 |
| 3. Diosa, símbolos femeninos | 28 |
| 4. Dios, símbolos masculinos | 31 |
| 2. Madre-Padre, entorno de la Biblia | 35 |
| 1. Egipto: Dios universal e Imperio | 35 |
| 2. Mesopotamia: rebelión contra la Madre. | 39 |
| 3. Madre, un sustrato divino | 43 |
| 1. Diosas borradas | 45 |
| 2. Ashera, madre diosa | 47 |
| 3. Astarté y Baal, nuevos dioses | 50 |
| 4. Astarté, otras diosas. | 54 |
| 2. DIOS DE ISRAEL: PENTATEUCO | 59 |
| 1. Nacimiento de Israel: un solo Dios, un solo pueblo | 60 |
| 1. Invasión pacífica, el Dios de los padres | 61 |
| 2. Conquista guerrera, voluntarios de Yahvé | 62 |
| 3. Revolución social, el Dios del pueblo | 64 |
| 4. «Nacimiento» de Yahvé, presencia personal | 65 |
| 2. Yahvé, Soy el que soy: nuevo itinerario | 69 |
| 1. Un texto que fija la historia | 69 |
| 2. Soy el que soy, Nombre innombrable | 74 |
| 3. Un nombre que hace pensar | 77 |
| 3. Atributos y notas de Yahvé | 79 |
| 1. Dios sin imagen | 80 |
| 2. Dios con pueblo. <i>Shemá</i> | 83 |
| 3. Dios uno y múltiple | 85 |
| 3. ESPÍRITU SANTO: DIOS, PRESENCIA ACTIVA | 89 |
| 1. El Espíritu Santo en Israel | 89 |
| 1. Principio antropológico, experiencia religiosa | 89 |
| 2. Espíritu, carisma religioso | 93 |

| | | |
|----|--|-----|
| 3. | Carisma y violencia militar, los liberadores | 96 |
| 4. | De la <i>ruah</i> a la palabra. Profetas «canónicos» | 98 |
| 2. | Las tres epifanías | 102 |
| 1. | <i>Ruah</i> , fuerza creadora. En la matriz de Dios | 104 |
| 2. | <i>Ruah</i> , salvación en la historia | 106 |
| 3. | <i>Ruah</i> , culminación escatológica | 108 |
| 4. | Espíritu mesiánico, todo el pueblo | 111 |
| 4. | PADRE Y AMIGO, MESIANISMO Y PROFECÍA | 115 |
| 1. | Padre poderoso. Salmos reales, David y el Emmanuel | 115 |
| 1. | Padre divino, salmos reales | 116 |
| 2. | «Yo seré para él un Padre». Teología davídica | 119 |
| 3. | Emmanuel, niño divino | 121 |
| 2. | Profetas, testigos de Dios y mesianismo | 125 |
| 1. | Oseas: «Cuando Israel era niño...». Profeta, signo de Dios ... | 125 |
| 2. | Isaías: «¿A quién enviaré?». Profeta, palabra de Dios | 128 |
| 3. | Jeremías: «Pongo mis palabras en tu boca» | 132 |
| 4. | Tradicción de Isaías | 138 |
| 5. | CREADOR Y PADRE: EL DIOS DEL JUDAÍSMO | 147 |
| 1. | Línea sapiencial | 148 |
| 1. | Tobías. Testigos del Padre | 149 |
| 2. | Señor, Padre y Dueño de mi vida | 150 |
| 3. | Sabiduría. Padre del justo perseguido | 151 |
| 2. | Dios apocalíptico, el gran juicio | 153 |
| 1. | Anciano de Días e Hijo del hombre | 153 |
| 2. | Señor de los Espíritus e Hijo del hombre | 156 |
| 3. | ¿Hijo apocalíptico de Dios? | 159 |
| 4. | Dios Padre, Hijo de Dios en Qumrán | 160 |
| 5. | Excursu: muerte de Jesús, diferencia cristiana | 164 |
| 3. | Tradicción rabínica: Padre nuestro, Rey nuestro | 166 |
| 1. | Dieciocho Bendiciones: Rey nuestro, Padre nuestro | 166 |
| 2. | Misná. Nuestro Padre que está en los cielos | 167 |
| 3. | Excursu: Filón de Alejandría | 172 |
| 4. | Conclusión, la paradoja judía | 176 |

II

CREO EN JESÚS. HIJO DE DIOS, Y ESPÍRITU SANTO

| | | |
|----|--|-----|
| 6. | UNA VIDA EN DIOS: JESÚS Y EL PADRE | 183 |
| 1. | Abba, Dios Padre. Primera palabra | 184 |
| 1. | En un momento clave: plenitud de los tiempos | 185 |
| 2. | Dios Padre, un Reino para los niños. | 187 |
| 3. | Madre-Padre (Imma-Abba), dos experiencias vinculadas | 189 |
| 2. | Abba, buena noticia del Reino | 193 |
| 1. | No os preocupéis: vuestro Padre celestial lo sabe | 194 |
| 2. | Padre universal: hace llover sobre buenos y malos | 195 |
| 3. | Una oración: el Padrenuestro | 197 |
| 4. | El perdón del Padre | 200 |

| | |
|---|-----|
| 3. Vivir como Hijo, una historia dramática | 202 |
| 1. La gran confesión | 202 |
| 2. Un Padre especial, crisis de padre | 206 |
| 1. ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? | 206 |
| 2. Que los muertos entierren a sus muertos | 208 |
| 3. No llaméis a nadie «padre» | 210 |
| 4. Morir en manos del padre | 212 |
| 1. Una parábola anticipatoria: «Le quedaba un hijo querido» | 212 |
| 2. Getsemaní: «Abba, Padre: tú lo puedes todo» | 215 |
| 3. Confesarse Hijo: juicio ante el Sanedrín | 218 |
| 4. Hijo en la cruz: «¿Por qué me has abandonado?» | 219 |
| 7. UNA VIDA POR LOS HOMBRES: JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO | 227 |
| 1. Un hombre de Espíritu | 228 |
| 1. Profeta carismático | 229 |
| 2. «Si expulso a los demonios con el Espíritu de Dios...» | 231 |
| 3. Pecado en contra del Espíritu | 233 |
| 4. Principio de libertad | 237 |
| 2. Sinópticos, Mesías del Espíritu | 240 |
| 1. Bautismo, una experiencia teológica | 240 |
| 2. Concebido por el Espíritu. Un horizonte trinitario | 249 |
| 1. Mateo. Espíritu de Dios, poder no patriarcal | 250 |
| 2. Lucas, el Espíritu y María | 253 |
| 3. Dos evangelios, dos experiencias trinitarias | 259 |
| 1. Mateo: «Bautizad en el nombre del Padre...» | 259 |
| 2. Lucas: Trinidad, la historia de Dios | 263 |
| 3. Una Trinidad desde el Espíritu Santo | 266 |
| 1. Spirit Christology (Trinidad pneumatológica) | 269 |
| 2. Jesús: Espíritu de Dios, vida humana | 272 |
| 3. María y el Espíritu Santo, transparencia trinitaria | 276 |
| 1. Jung: trinidad y cuaternidad. ¿Retorno al paganismo? | 277 |
| 2. Trinidad e historia, immanencia y economía | 282 |
| 3. La madre de Jesús. María y el Espíritu Santo | 286 |
| 8. DIOS HA RESUCITADO A JESÚS. EXPERIENCIA PASCUAL Y TRINIDAD | 293 |
| 1. Pascua de Jesús, la novedad cristiana | 294 |
| 1. Dios Padre, el Señor Jesús | 294 |
| 2. Hijo de Dios Padre, una experiencia fundacional | 298 |
| 3. Hijo de Dios por la resurrección, Espíritu Santo | 299 |
| 2. Pablo: fe cristiana, experiencia pascual | 306 |
| 1. Dios Padre del Kyrios, Jesús nombre de Dios | 306 |
| 2. Textos básicos de paternidad: Gal 4 y Rom 8 | 311 |
| 3. La libertad del Espíritu Santo | 320 |
| 1. La letra mata | 320 |
| 2. El velo de la muerte | 323 |
| 3. El Espíritu vivifica: quitar el velo | 324 |
| 4. El Señor es el Espíritu | 327 |
| 4. Herederos de Pablo: Col y Ef | 329 |

| | |
|--|-----|
| 3. Como nosotros somos Uno: comunidad del Discípulo Amado | 333 |
| 1. El itinerario de la Palabra | 333 |
| 1. Revelación: la Palabra se hizo carne | 333 |
| 2. Jesús y el Padre. Dios es amor | 337 |
| 3. Que todos sean uno | 341 |
| 2. El camino del Espíritu | 344 |
| 1. Espíritu del Padre | 344 |
| 2. Dios es Espíritu | 347 |
| 3. Trinidad, amor en plenitud | 349 |

III

SANTA TRINIDAD, UN SOLO DIOS

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 355 |
| 1. Nuevo Testamento, un esquema trinitario | 356 |
| 2. Trinidad, un itinerario abierto | 360 |
| 3. Novedad cristiana, un esquema | 364 |
| 9. DOGMA FUNDACIONAL. UN CAMINO | 367 |
| 1. Un reto y un riesgo: la gnosis | 367 |
| 1. Primera teología trinitaria | 368 |
| 2. Entorno gnóstico. Un encuentro de tradiciones | 371 |
| 3. Gnosis, dualidad y generación | 376 |
| 4. Tríada gnóstica, ruptura trinitaria | 379 |
| 5. Más allá de la Trinidad caída, salir de la historia | 383 |
| 6. Trinidad e historia, salvación completa | 386 |
| 2. Gran Iglesia, entre adopcionismo y modalismo | 388 |
| 1. Adopcionismo, jerarquía sagrada | 390 |
| 1. Adopcionismo de tendencia judía | 391 |
| 2. Monarquianismo helenista | 393 |
| 3. Monarquianismo latino | 394 |
| 2. Modalismo: Dios no entra en la historia | 397 |
| 1. Modalismo preniceno | 399 |
| 2. Modalismo postniceno. Marcelo de Ancira | 401 |
| 3. Una controversia que sigue abierta | 404 |
| 3. Nicea y Constantinopla, el fundamento de la fe | 406 |
| 1. Logos trinitario, neoplatonismo | 407 |
| 1. Tríadas neoplatónicas | 407 |
| 2. Orígenes de Alejandría (182-254 d.C.) | 411 |
| 2. Riesgo arriano: Cristo sometido, Dios jerarquía | 416 |
| 1. Un monoteísmo de sumisión | 417 |
| 2. Una teología consecuente | 419 |
| 3. La respuesta de la Gran Iglesia | 422 |
| 3. Nicea y Constantinopla: una <i>ousía</i> , tres <i>hipóstasis</i> | 424 |
| a) Símbolo de Nicea, tres anatematismos | 426 |
| b) Constantinopla I. El Espíritu Santo | 432 |
| c) Actualización de los concilios | 437 |

| | |
|--|-----|
| 10. TRADICIONES TRINITARIAS | 441 |
| 1. Una fe para pensar | 441 |
| 1. Terminología trinitaria | 441 |
| 2. Modelos principales, un misterio que hace pensar | 445 |
| 1. Modelo histórico-salvífico | 447 |
| 2. Modelo unitario-inmanente | 447 |
| 3. Modelos, caminos abiertos | 449 |
| 2. Trinidad greco-bizantina: visión ontológica | 453 |
| 1. Trasfondo ontológico | 453 |
| 2. Dionisio Areopagita y Máximo el Confesor, camino abierto ... | 456 |
| 3. Itinerario de la Trinidad, <i>perijóresis</i> | 460 |
| 3. Trinidad psicológica: de san Agustín a santo Tomás | 466 |
| 1. San Agustín, una mente trinitaria | 467 |
| 2. De Anselmo a Tomás: ontología trinitaria | 472 |
| 4. Trinidad es amor: Ricardo de San Víctor y Juan de la Cruz | 475 |
| 1. Ricardo de San Víctor: el amor es trinitario | 475 |
| 2. Juan de la Cruz: Trinidad, la mayor santa del cielo | 482 |
| 11. MODERNIDAD, REDESCUBRIMIENTO TRINITARIO | 515 |
| 1. Para empezar, filosofía y teología | 518 |
| 1. Fue un tiempo clave: la Modernidad | 518 |
| 2. Una filosofía trinitaria: Hegel | 521 |
| 3. Momentos trinitarios | 524 |
| 4. Dialéctica trinitaria | 527 |
| 5. Más allá de Hegel: de nuevo san Juan de la Cruz | 529 |
| 2. Desarrollos fundamentales | 534 |
| 1. Subjetividad de Dios: Barth y Rahner | 535 |
| 2. Dificultad para hablar de personas | 541 |
| 1. Primera hipótesis: Jesús no sería persona divina | 544 |
| 2. Segunda hipótesis: Jesús sería sólo persona humana | 546 |
| 3. Un tema abierto: principio trinitario inmanente | 549 |
| 3. Comunión e historia de Dios: un camino | 554 |
| 1. Pascua cristiana: el Hijo de Dios | 556 |
| 2. La mejor Trinidad: el Jesús histórico | 558 |
| 3. Trinidad desde la historia de Jesús | 561 |
| 4. Tema final, tema abierto: ser persona y comunión en Dios | 562 |
| 1. El tema de nuestro tiempo, un tema «eterno» | 564 |
| 2. Trinidad en la historia: ser persona en Dios | 566 |
| 3. Plenitud y comunión, ser persona en lo humano | 569 |
| <i>Bibliografía</i> | 573 |
| <i>Índice de autores</i> | 595 |